No adoptar una posición de superioridad ante los demás
29 de Octubre de 2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Lucas 14, 1. 7-11

Un sábado, Jesús fue a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos, y éstos estaban espiándolo. Mirando cómo los convidados escogían los primeros lugares, les dijo esta parábola:

«Cuando te inviten a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, no sea que haya algún otro invitado más importante que tú, y el que los invitó a los dos venga a decirte: "Déjale el lugar a éste", y tengas que ir a ocupar, lleno de vergüenza, el último asiento. Por el contrario, cuando te inviten, ocupa el último lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: "Amigo, acércate a la cabecera". Entonces te verás honrado en presencia de todos los convidados. Porque el que se engrandece a sí mismo, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido». Palabra del Señor.

Oración introductoria

Padre bueno, gracias por invitarme a gozar de este momento de intimidad contigo. Te suplico humildemente que me acompañes con tu presencia amorosa para que mi corazón se llene de lo único que necesita: fe, amor y esperanza.

Petición

Señor, permite que mi amor crezca porque sólo quien te ama de verdad ocupa el lugar que le corresponde.

Meditación

«Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia. Cuanto más se esfuerza uno por los demás, mejor comprenderá y hará suya la palabra de Cristo: "Somos unos pobres siervos". En efecto, reconoce que no actúa fundándose en una superioridad o mayor capacidad personal, sino porque el Señor le concede este don. A veces, el exceso de necesidades y lo limitado de sus propias actuaciones le harán sentir la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en

manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo —algo siempre necesario— en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros» (Benedicto XVI, Encíclica *Deus caritas est*, n. 35).

Reflexión apostólica

«Los miembros del primer grado invocan como protectora a la Inmaculada Virgen María. Ella ha de ser su modelo principalmente por la autenticidad en la vivencia de las exigencias de su fe, por su sumisión a la voluntad de Dios, por su piedad, por su humildad, por su caridad para con el prójimo, por su gratitud, por su fortaleza en el dolor, por su libertad de cara a los bienes materiales en la pureza y pobreza de su vida, y por la entrega gozosa a los deberes familiares» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 65).

Propósito

Reflexionar, para hacer vida, el himno a la caridad de san Pablo, en 1 *Co* 13.

Diálogo con Cristo

Kempis comenta que «no hay nadie más rico, ni más libre, ni más poderoso que aquel que sabe dejarse a sí y a toda cosa y ponerse en el más bajo lugar». Intercede por mí, Madre santísima de Guadalupe, para que siguiendo tu estilo de vida, busque crecer en la humildad.

«El hombre, para ser generoso y amar con totalidad, debe ser humilde»

(*Cristo al centro,* n. 1319).